

Contornos de tu sombra

Rafael Tovar y de Teresa
PRESIDENTE DEL CONACULTA

Manuel Velasco Coello
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González
COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Contornos de tu sombra

Elda Pérez Guzmán

CH
861.44
P42
C62

Pérez Guzmán, Elda
Contornos de tu sombra / Elda Pérez Guzmán. — Tuxtla
Gutiérrez, Chiapas, México : CONECULTA, 2015.
83 p. ; 21 cm. (Colección Biblioteca Chiapas. Serie El arca de la
memoria ; 47)
ISBN 978-607-8426-23-2

1. POESÍA CHIAPANECA — SIGLO XX

© ELDA PÉREZ GUZMÁN
© JULIO CÉSAR ALEGRÍA, por la ilustración.

D. R. 2015
Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel
Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-8426-23-2
IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO



*A Teresa, mi madre,
quien hilvanó mis sueños desde niña.*

Prólogo / O de la soledad que conjura palabras

En el primer caso, son los mismos títulos los que descubren (al denotar la idea primigenia del poemario y connotar el hilo conductor del texto) las circunstancias literarias de la poeta. Los primeros cinco títulos dan cuenta de ello: “¡Existo!”; “Doloroso vuelo”; “Calladamente”; “Silencio roto”; “Sobría soledad”. ¿Rostros sonoros de la misma palabra que como fotótropo gira en el poemario *Contornos de tu sombra*, de Elda Pérez Guzmán, refleja —como un primer acercamiento escriturario— dos cosas: primero, un dejo de hastío, soledad, vacío; segundo, el grito soterrado por afirmar una existencia que no se conforma con existir temporalmente en derredor de la luz? Tal pareciera que Elda lo sabe: “Lo supe anoche / cuando sentí tus muslos fríos / entre mis piernas / quizá eras la muerte” (“¡Existo!”). ¿Qué sabe la poeta? Sólo una posibilidad. Pero, nótese: no se trata de una posibilidad incierta. En el caso del poemario de Elda se va conformando una posibilidad escrituraria inexcusable. De ahí el hastío, la soledad, el vacío. Es como si fuera un espiral que se va descubriendo en la medida que avanza.

El mismo nombre del primer apartado del poemario nos permite ver y oír (he leído este poemario dos veces, la segunda lo hice en voz alta) a una poeta que reconoce la imperturbable existencia de lo efímero: “Fantasmas

de ansiedad sombría”. ¿Son estos fantasmas quienes hacen a Elda decir: “No hay más puñal / que esta soledad / no hay más dolor / que tu silencio” (“Silencio roto”). Y es que el silencio es cotidiano cuando no se le reconoce, cuando es parte de la voz y la algarabía de lo que se hace como rutina. Pero ¡ay!, cuando el silencio trasunta en la página del poemario como sustantivo, el ruido (su ruido) se vuelve verbo.

Por eso —apareciéndoseme como fantasma— la soledad de la que habla Elda me hace reconocer los objetos como testigos de esa misma soledad: “Agua, libros y un pan enmohecido / acompañan la mesa, / no hay más invitados, / sólo una silla / para mi cuerpo acongojado” (“Sombría soledad”). Los objetos como testigos. El cuerpo como testigo. Testigos ambos. Sí, testigos, pero testigos ¿de qué? Recuérdese: no hay invitados. A quién invitar, a quién, si la soledad es el lazarillo que guía nuestra reflexión.

Por eso sólo las dedicatorias (que aparecen como epígrafes justificantes de los poemas) parecen tener rostro: son los invitados-inexistentes a la mesa poética de Elda. En todo caso, la poeta no hace sino dejar que la palabra avance en un mundo escriturario lleno de vacíos-poéticos. Con su voz descubre (y a veces crea) un monólogo que se vuelve soliloquio: del hablar sola ante los demás, a hablar sola sin nadie más.

Esto abre la puerta al verdadero protagonista del poemario: la soledad. Ella es el verdadero sujeto que habla. Al menos eso parecen indicar (¿o denunciar?) los poemas de Elda. De hecho, la misma Elda se vuelve parte del poemario al hablar una y otra vez de las obsesiones poéticas que le acompañan. Esto último me lleva a pensar

que el vacío es el *alter ego* de Elda. Un vacío que se afirma en la voz que escribe, pero —a la vez— un negarse al describirse como vacío o soledad.

Entonces —como si siguiéramos el hilo de Ariadna—, el vacío se llena de objetos; los objetos se hacen acompañar de seres que parecen ser la misma poeta que escribe; y, por último, la palabra se sitúa en la antesala del discurso poético que deja paso —a su vez— al decurso existencial (forma de vivir) no siempre existencial (reflexión sobre la existencia) o literario.

Por lo dicho hasta ahora, me declaro lector de los poemas de Elda (lector no es quien lee una vez, sino quien lee a alguien —o algo— como seguimiento / así como existen *admiradores* de alguien, existimos *lectores* de algo o alguien). Y es que no se puede pasar de largo después de leer cosas como: “Suenan la soledad / y no hay caminos. / La tierra se abre toda / ¿a dónde voy?” (“Lámpara sin luz”). Al menos yo no puedo: la poesía me es pro-vocación.

La segunda parte, “Y fue creciendo a oscuras el deseo”, es —me parece— un grito erótico (que no necesariamente sexual) en medio de la soledad. Aparece la amante (Elda para ser más precisos) que se llena no sólo del ser amado (real o imaginario, da igual), sino de la misma palabra que descubre a aquél que está más bien ausente en el papel. Sin embargo, ese grito se vuelve también vacío: “Entre la muerte y tú / soy lámpara sumisa / pabilo sin luz / entre la mancha oscura” (“Lámpara sin luz”). ¿Insistencia necesaria o fatalidad circunstancial? No sé, quizá sólo sea el camino escriturario que traza la poeta para poder caminar en él.

La tercera parte, “Luna en vértebras”, recupera la voz inicial de la poeta: “Vestigio humano / sorprendido por la

/ noche / arroja su cuerpo al / pozo / en señal de / incertidumbre" ("Identidad I"). Retorna el rumor del vacío, ahora como naturaleza, imbricando voces y silencios que hacen aparecer la duda, la incertidumbre, la insistencia en denunciar una soledad que habla.

Por eso la afirmación de la nada: "Lenta ave nocturna / acoge cuerpo / nostálgico / pérdida total de su / existencia" ("Oquedad"). ¿Periplo innecesario el título? Entre la pérdida de la existencia y la "oquedad", ¿qué diferencia hay? ¿Cuestión de precisiones? ¿O es más bien la imprecisión, la posibilidad, el *juego de lenguaje* —como diría Wittgenstein— el propósito soterrado de la poeta?

En cualquier caso, logra sembrar la duda-poética (permítaseme el término) del lector (de este lector que escribe acerca de lo que leyó en silencio y en voz alta). De ahí a la textualidad impertérrita del postexto, hay sólo un paso: yo, lector, me descubro en el asombro de los vacíos cotidianos de los que habla Elda; yo, lector, me asumo lector de las circunstancias poéticas que crea Elda; en fin, yo, lector, veo en este poemario una posibilidad más de existir después de la materialización cotidiana de la realidad.

Aquí hago un alto, una pausa. Detengo este prólogo, no para interrumpirlo, sino para dar paso a los lectores que harán su propio prólogo; es decir, su antesala del logos de Elda. Después de todo, los poemarios no son sino caminos para reencontrarnos a nosotros mismos. Yo-lector encontré algo en los poemas de Elda, espero que haya otros lectores que también encuentren algo, aunque no estén en busca de nada.

JOSÉ MARTÍN HURTADO GALVES



Fantasmas de ansiedad sombría

La soledad
es un puñal de genuino silencio.
E. G.

¡Existo!

Lo supe anoche
cuando sentí tus muslos fríos
entre mis piernas
quizá eras la muerte.

Doloroso vuelo

Nadie sabe del dolor de este extravío
que guarda el viento
en la hojarasca.

Nadie sabe
que entre el revolotear de aves
se remueven los secretos del alma.

Cuando abro mis alas
sacudo el tiempo
y se detiene el aire
mientras anidan palomas
que aguardan tu regreso
hasta que el viento
las lleve en desbandada.

Nadie sabe
que entre el plumaje azul de la esperanza
cantan los búhos y traen la tristeza.

Nadie sabe
que el último secreto
se desprendió de la rama más alta
donde alcé mis recuerdos.

Calladamente

Le pido al viento
disuelva esta melancolía
que surgió de la nada,

de un enorme vacío
creció calladamente
junto a mi cuerpo desolado,
en la ansiedad de una caricia
sin respuesta
y en la nostalgia de tenerte.

Muchas veces sentí
que resbalaba el sol
sobre mis muslos
y se apropiaba del dolor
y desamparo.

Dejé que un torrente de voces
sin palabras
vagara en el deseo
de un agudo gemido
suave, susurrante, tierno,
tímido y enloquecedor
que se fue perdiendo

en los rincones de mi habitación
junto a la sombra fugaz de un fantasma
que moría en silencio.

Silencio roto

No hay más puñal
que esta soledad.
No hay más dolor
que tu silencio.

No hay nada tan fugitivo
como el olvido
en el dobléz del tiempo
y la distancia.

Hay por las noches
fantasmas grises
que deambulan hasta al amanecer
y se ocultan debajo de las sábanas.

Hay fantasmas de colores
llenos de recuerdos
que espían en mi ventana rota,
ahí nació el sonido de tu voz
y ahí murió tu palabra.

Nada hay tan semejante
a una ávida pasión
que un doliente lamento.

Nada es circunstancial,
ni tus besos
ni tu alma de Madona y de Medusa.

Sombría soledad

A Van Gogh
In memoriam

En estos días padezco
de vejez precoz,
me duele el tiempo arraigado
en mi cuerpo de cigarra
en la nostalgia de mis huesos,
en la blasfemia de mi voz.

Cómo no renegar del tiempo
en esta orfandad
de grillos desquiciantes
como el zumbido de balas
que rompen las paredes.

Soy un desafinado chelo en agonía,
oye cómo hablan los enfermos
¿Eso no basta, para entender
el quebranto de mi voz?

Agua, libros y un pan enmohecido
acompañan la mesa.
No hay más invitados,

sólo una silla
para mi cuerpo acongojado.

Me veo como en el cuarto
de Van Gogh.
Voy de la cama a la mesa
de la mesa a la cama.

La soledad alarga el tiempo
ni suspiros ni pésames
en este desconsuelo,
ni el recuerdo de una pasión trémula
calma esta alma tediosa
de ansiedad sombría.

Para negar tu nombre

A veces el dolor se arraiga
en los huesos
y el cuerpo se acostumbra.
De quejumbroso a indiferente
de ansioso a deprimido
duerme, amanece
metido entre las sábanas,
se acongoja, se sienta,
se levanta.

Entre el cinismo y el quebranto
los oídos aprenden a ver el silencio
mientras los ojos circulan en neblina
mojan mi pecho donde nace
el grito más largo para negar tu nombre
para borrar la historia
enraizada en mi corazón
como río caudaloso,
que un día fue el cauce
de mi primavera
entre el reventadero de mariposas

en mi vientre
 el canto de las ranas
 y el revolotear de golondrinas.

El árbol viejo de sabino sabe
 que no fue pasión de un día
 creció como río en verano,
 no cabía más río
 y desbordó entre aves asustadas
 grillos que lloraban la noche
 y raíces creciendo en mi garganta.

Ahogó el grito, llanto...
 y mi corazón quedó sepultado
 entre piedras de río.
 Después vino la calma
 y la quietud de las aguas
 trajo tristeza, abandono...

Ya no existe el árbol frondoso
 donde nos mecimos
 sólo un pedazo de tronco
 refugio de arrieras,
 sabe él que si antes
 anidaba aves y atrapaba cantos,
 hoy aguarda insectos
 con zumbidos que revolotean la memoria
 hasta enloquecer en enjambre de avispas
 y ruptura de tímpanos.

Duele el corazón

A mi padre
 In memoriam

Mi cuerpo irresistible
 al dolor y llanto,
 resbala en el silencio
 de una ventana rota
 que no deja de mirar tus pasos.

El alma se resquebraja fácilmente
 y el polvo de los huesos
 sopla con su pulmón enfermo,
 hasta asfixiarme la garganta.

El duelo empieza,
 la casa insistirá en recordarme
 con el menor ruido y objeto
 que estás y no estás más.

Tengo que conformarme
 dicen todos aquellos
 que no están signados por la muerte,
 y yo soy la muerte.

La que descansa en un reposet
la espalda,
mientras los gusanos se ponen de acuerdo
para terminar de comerme el corazón.

En el insomnio

Después de la lluvia
la noche desnuda mis pasos,
camino a tientas
enredada entre bejucos
como serpientes
que suben a mi pecho.
El miedo de la noche
y sus fantasmas
atrapan cada uno de mis sueños
y en mis ojos de espanto
escucho el grito largo de Munch
que se pierde en la alborada.

En los ojos de Frida

Un zopilote extiende sus alas,
alucinado ante los ojos de obsidiana,
de pupilas ardientes,
revolotea manso entre el hechizo
de los misteriosos párpados
que abren paso al deseo
de furtivas miradas
y gratas sensaciones.

Frente al espejo ella
mira la sombra del zopilote
en sus ojeras
y delinea el presagio de su suerte,
el ave de rapiña
alza su vuelo
dejando las huellas de sus alas
en la muerte.

Canto de sal

*A Joaquín Vásquez Aguilar
In memoriam*

Como reventadero de peces
tu palabra
en el ondeante turquesa
de mar desesperado
reflujo de verbo compartido
en desbandada
ahora amusgado,
atrapado tu canto de sal
en esta red de sueños
fiel a mi sollozo
en este naufragio
espero tu regreso.

Lámpara sin luz

A Ciprián Cabrera Jasso
In memoriam

Mi cuerpo fue una lámpara encendida
sobre tu desnudez, galope desmedido
ahora revuelo en otra parte
sin nadie que me piense
sin lámpara
en la orfandad del sueño.

Suena la soledad
y no hay caminos.
La tierra se abre toda
¿a dónde voy?

Mi garganta me lleva a ti
liada entre la hiedra amarga
mientras bailan los pies
frente al abismo.

Alguien viene...
escucho el parloteo,
un zopilote herido se desangra
intenta hundir su pico

en mi tobillo
se rinde y mansamente cae.

Entre la muerte y tú
soy lámpara sumisa
pabito sin luz
entre la mancha oscura.

Musgo

Recojo tu desnudez
y la escondo dentro de mi vestido,
el que hace algún tiempo
permanece colgado en el clóset;
aún no sé si deba lavarlo
o dejarlo enmohecer.

Profecía

Con pasos de cangrejo
sepulto tu cuerpo en la arena
polvo es el olvido
y en polvo te convertirás.



Y fue creciendo a oscuras el deseo

El perfume

Guardo tu amor en un frasco
para que no escape
tu silencioso beso enamorado.

Nunca tan dulce como el lunes
tan perfumado lirio el martes
como jugosas frutas
lima, caña.

Estás ahí cada semana
en la mezcla de los instantes
en el sabor del tiempo
como fragancia de jardín florido.

Amado, ven a ungir mi cuerpo
con bálsamo de frutas
y de flores.

Con ensueño de orquídeas
deja mojar mis dedos,
con pulpa de ciruelo
deja frotar mi risa.

Voy a cerrar el frasco
para que tu agitado aroma
no derrame los tibios deseos,
mañana te veo en la mesita
como el primer día
remanso perfumado
secreto de once meses.

Como si fuera una montaña

En penumbra
y en el mismo lecho
vas por mi cuerpo
arribando como si fuera una montaña,

conviene que el trayecto
sea un tanto accidentado
para subir y bajar
mostrando toda fuerza

y rodear desde el principio
de mi talle
las curvas de mis piernas
que suben hacia las caderas

y al tropezar tus manos
en mis glúteos, un descanso
entre una y otra

hasta llegar al centro
del altanero vientre
dispuestos a descubrir
el misterio que encierra
este deseo.

En la efímera sombra del deseo

El deseo abre paso
a un roce de tu piel
y te imagino todo mío
entre arena y mar revuelto.

Sueño tu cuerpo
en la ilusión de una mirada fugaz
que crece en mí

mitad sueño, mitad cuerpo
y se desvanece en lo incierto
de una efímera sombra
que me lleva a tus brazos.

El deseo

No sé cuándo tuve ganas de amarte
con esta desmesurada necesidad
de penetrar hasta tus huesos.

Cuándo nació la curiosidad
de imponer mis caderas en tu vientre
por primera vez me sentí centauro
y cabalgué sin freno.

Sentí que me apretaban tus muslos
como trote en barranca
y fuimos cansancio
raíz, pantano, río.

Así descubrí que me pertenecías
así me hice dueña de tu cuerpo
con ese afán posesivo
creció el deseo, la locura, el llanto.

Todo creció
como si todo árbol, sueño, risa
me llevara hasta ti
sin tiempo ni pecado.

Y fue creciendo en la oscuridad
como un sueño
que rumora el deseo.

Prohibido

Amante tentación
como Adán a la manzana
o miel al paladar.

Es imposible continuar
la vigilia cotidiana.

Hambre, sed...

Intolerancia de la ausencia
que humedece sueños,
maquiniza cuerpos,
y vuelve a los desvelos,
a la lujuria,
que arrebató
al misterioso cuerpo.

Tu desnudez por la ventana

Vestido, ligero y medias
caen al suelo;
el corsé
se detiene en tus dedos,
aflojas.
falta el bikini azul.

Alucino;
mi desnudez sobre tus ojos,
senos, espalda y pies
entre tus labios.
Tu lengua dice, promete, humedece,
embebe el cáliz de mi piel.

Tu lengua baja,
recorre ombligo, vientre;
tus laboriosas manos
quitan la última prenda.

Despierto, busco,
no encuentro,
y alcanzo a verte
escapar por la ventana.
Tengo puesto el bikini azul.

Cantares para tu boca

Dulce es la miel
que destila de tu boca
como polen de flores silvestres
que abundan en el campo recién bañado.

Olorosa es la tarde
de lima recién cortada.

Amado mío
ven a beber la sabia pasión
de los encuentros.

Deja que el zumo de mi piel
sea el bálsamo en tu cuerpo
para que el cansancio de tus muslos
descanse en los míos.

Bálsamo

I

Sobre tu aroma duermo
y sueño gardenias
destilando miel.

II

La montaña sube a mi jardín
busca flores.
Tu bálsamo conozco,
dice.

III

No necesito ojos,
oídos.
Basta nariz y manos.

IV

Dejo que el viento
lleve a los rincones
tu perfume.

V

Cierro ventanas
para que no escape
tu fragancia.

VI

La oscuridad revolotea
en esta habitación,
no necesita verte,
basta oler
para depositar gardenias
en tu vientre.

Ausencia

Cuando estás lejos
mi vientre escucha tus lamentos
gemidos que se pierden con el silencio nocturno.

Recojo la sábana
y la meto entre mis piernas
incitándola al placer.

Ella se arruga
y roza levemente
el durazno maduro que le ofrezco.

Su olor me recuerda
tu aroma de mar
y tu sabor a ostra.

Cuándo volverás
para dejar caer mis caderas
en tu vientre.

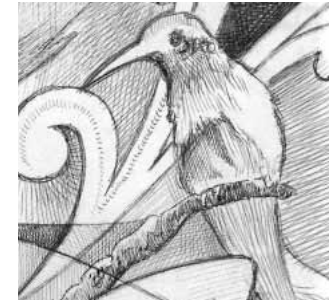
Contornos de tu sombra

Sé de tu cuerpo
como de tu aroma.
En todo este tiempo
de estar juntos
aprendí a palpar tu desnudez
con tanta exactitud
que cuando no estás a mi lado,
acomodo tu silueta
entre mis manos
mientras arde la hoguera,
y siguiendo los contornos
de tu sombra
te acaricio como el primer día,
sin pensar, sin mirar,
sin pecado alguno;
y te hago mío
con la fuerza
del mismo pronombre o adjetivo,
en la perpetuidad de los buenos momentos
con que se aprende amar
en desmedida.

Malabares

Y apartaste la camisa de mi pecho, y hundiste tu lengua
hasta mi corazón desnudo, y te estiraste hasta tocar mi barba,
y te estiraste hasta alcanzar mis pies
WALT WHITMAN

Mis manos son malabares en tu cuerpo,
igual toco tus pies
que tus caderas
y las hago girar entre mis dedos
al mismo tiempo
que recorro tus muslos,
tus senos y tu cuello.
Cuando estoy contigo
hago de nuestro encuentro
un circo; bajo cuidadosamente
el cierre de tu vestido
y antes de la tercera llamada
soy un espectador
ansioso de tocar tu espalda,
recorrer tus hombros,
sentir el flexor de tu figura
en la acrobacia corporal
del fulgor de este deseo.



Luna en vértebras

Génesis

I

Existo

Heme aquí

¡deslumbrado!

palpando el universo.

II
(Adán)

Saboreo el sol
de primavera
 agrio
cual gajo de naranja
sobre mi piel.

Identidad

I

Vestigio humano
sorprendido por la
 noche
arroja su cuerpo al
 pozo
en señal de
incertidumbre.

II
(Flexor)

Cuerpo de agua
 aletea
traza hombre-caracol
en holocausto al mar.

Luna llena

Piel de arroz
 duerme en el rezago de la
 luna
quien maternalmente ofrece
 senos de luz

rebosantes en boca de Eva.

Oquedad

Lenta ave nocturna
acoge cuerpo
 nostálgico
pérdida total de su
 existencia.

Instante

Recojo el cansancio de mi
 cuerpo
de mis
 vértebras
y hago maletas
para otra instancia
y otro
 lecho.

Cuarto menguante

Condenado como un cristo
tomó la pluma y lastimó sus manos

sediento ahogó con vino amargo
las palabras
el poeta expiró...

De su costado
un dragón vomitó
¡fuego!
¿Regresará algún día
a recoger su llanto?



Sutiles desvaríos

Manifiesto del dolor

El dolor es tan cotidiano
que se siente en la extravagancia
del calzado actual
en la forzada faja Playtex
en las estorbosas varillas de un corsé
y en la provocativa tanga de licra.

El dolor es tan cotidiano
que se siente en el tatuaje
de un delineado de cejas
en las uñas postizas de acrílico
y en el barrito escandaloso del mes.

Duele, pero bien vale la pena
una hora de *spinning*
cincuenta abdominales
reprimirse a desayunos ligeros:
malteadas de Omnilife,
yogurt light,
cereal All-Bran...,
en vez de entrarle a las memelas de carnitas
y a los tacos de chicharrón.

Cualquier sacrificio es necesario
cuando se trata de la esbeltez
de un cuerpo femenino
arquetipo de la posmodernidad
y la “civilización”.

Me preocupa que mi nuevo *look*
no logre la imagen de Shakira
me deprima, y el fin de semana
termine en el bar.

Mi chica es única

Te veo en el ritual del maquillaje
en las pestañas postizas de Minnie Mouse
en las mechas tricolor de L’Oréal
y en las extensiones de tu cabellera.

Eres inconfundible, a lo lejos
escucho la sofisticada plataforma
y el tacón número 14.

La sensualidad de tus pasos
se acomodan con el acostumbrado
jeans de mezclilla
y estremezco cuando te veo llegar
tan *fashion* y radiante.
Eres el prototipo femenino
que deseamos: atrevida, indiferente.

Al menor roce me excitas
y me creo Jacob
veo tu tatuado cuello
y se me antoja no sólo beber tu sangre
sino beberte el alma.

Todo eso me provocas,
eres espacio y forma
entre mis manos
donde caben tu cintura
y tus caderas.

Así me encantas,
de pensamiento ligero
sin complicaciones por los problemas sociales, políticos,
del medio ambiente, económicos...

Me gusta oírte cuando me dices:
Sabes qué *güey*
me encontré al *güey* de Gustavo
en el Facebook
y me dijo que cuándo
hacemos otro *reve*
igual de *locochón* como
cuando las chavas salieron bien *pedas*
del antro...

Que divertida conversación
me distrae tanto, que me olvido
de las formalidades del tra
"capacitación, profesionalismo
y calidad empresarial".

Nada que ver con mi chica
y su acertada frivolidad
de ver el mundo.

Te perdí en el *chat*

Te perdí en el *chat*
y perdí todo
no me interesa conversación alguna
sólo navegar contigo
en el Messenger
abrir los candentes archivos
que me envías por el WhatsApp
donde veo tu cuerpo
recién bañado, acomodando
tu calzoncito de Monster High
¡Adoro tu calaverita!
¿Dónde estás? Qué no hay señal
te busco en el Facebook
por Twitter y nada,
mi ansiedad crece
y permanezco inquieto
frente a mi *laptop*
esperando a que aparezcas.
Llevo dos días sin bañarme
el calor se apodera de mi cuerpo
y no hay apetito alguno
me distraigo con unos Ruffles
y una Coca-Cola.
¡Dónde demonios estás!

Acaso te robaron tu BlackBerry
 qué voy hacer sin tu *pin*
 el insomnio cibernético
 empieza hacer espasmos
 en mi mente
 y divago en el círculo azul
 de la pantalla
 en el clic, clic
 y te veo seduciéndome
 con tu *piercing*, moviendo
 tu lengua de fresa
 y enseñándome la argollita
 que cuelga de tu ombligo.

Te ves hermosa
 y busco la forma de atraparte
 pero mi *lap* cae al suelo
 y te pierdo
 en la distorsión de los cristales.

El beso

I

He pensado
 que para amarte
 se necesita una inversión fuerte de besos
 que activen la emisión sonora
 de tus cuerdas bucales
 schuck, plasch, plus, clos, puch...
 Onomatopeyas dulcemente amorosas.

II

Para deshacerme de tus besos
he chupado cinco paletas
y más de veinte caramelos
pero te juro
que nada me engolosina tanto
como tu lengua afruitada.

Cómo olvidarte

Para olvidarte
empeñé mi cerebro
en una vinatería
y lo único que conseguí
fue el ridículo de quedarme dormido
sobre una mesa
y soñé que me arrullabas con tu risa
y no era más que
la turbulencia de este mar
etílico en que me ahogo.

El *blues* del fantasma

A Real de Catorce

Soy el silencio y el olvido
las mancillas de un reloj
a media vuelta
entre las aspas de un ventilador
en agonía.

Soy ese nunca
que se perdió en un blues
y en la obsesión de una desafinada rola.

A lo lejos
las cuerdas flojas
de una guitarra vieja
me confunden.

Fluyes en mí
y el hilillo de luz en tus ojos
es una lágrima rota
que rueda al final.

Soy ese azul
que entristece al cantar

que retiene en su lecho las sombras
esas sombras que besan
y luego se van.

Soy esa sombra fugaz del fantasma
que roba el silencio
de la oscuridad.

CONTENIDO

PRÓLOGO / O DE LA SOLEDAD QUE CONJURA PALABRAS	9
--	---

FANTASMAS DE ANSIEDAD SOMBRÍA

¡Existo!	17
Doloroso vuelo	18
Calladamente	19
Silencio roto	21
Sombría soledad	23
Para negar tu nombre	25
Duele el corazón	27
En el insomnio	29
En los ojos de Frida	30
Canto de sal	31
Lámpara sin luz	32
Musgo	34
Profecía	35

Y FUE CRECIENDO A OSCURAS EL DESEO

El perfume	39
Como si fuera una montaña	41
En la efímera sombra del deseo	42
El deseo	43
Prohibido	45
Tu desnudez por la ventana	46
Cantares para tu boca	47
Bálsamo	
I	48
II	49

III	50
IV	51
V	52
VI	53
Ausencia	54
Contornos de tu sombra	55
Malabares	56

LUNA EN VÉRTEBRAS

Génesis

I	59
II (Adán)	60

Identidad

I	61
II (Flexor)	62

Luna llena	63
------------------	----

Luna	64
------------	----

Arrepentimiento	65
-----------------------	----

Cáliz	66
-------------	----

Placer y muerte	67
-----------------------	----

Oquedad	68
---------------	----

Instante	69
----------------	----

Cuarto menguante	70
------------------------	----

SUTILES DESVARÍOS

Manifiesto del dolor	73
----------------------------	----

Mi chica es única	75
-------------------------	----

Te perdí en el <i>chat</i>	77
----------------------------------	----

El beso

I	79
---------	----

II	80
----------	----

Cómo olvidarte	81
----------------------	----

El <i>blues</i> del fantasma	82
------------------------------------	----

- La edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones del CONECULTA-Chiapas y la impresión fue auspiciada por el CONACULTA, gracias a los subsidios para instituciones estatales de cultura del Presupuesto de Egresos de la Federación.

Corrección de estilo / Yolanda Gómez Fuentes • Liliana Velásquez
Formación electrónica / Luis López Velázquez • Mónica Trujillo

- *Contornos de tu sombra*
se terminó de imprimir en marzo de 2015 en Talleres Gráficos de Chiapas, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.
Los interiores se tiraron sobre papel cultural de 90 kg y la portada sobre cartulina couché de 169 kg. En su composición tipográfica se utilizó la familia Óptima.
Se imprimieron mil ejemplares.